

LA PAZ.

DIARIO POLÍTICO—ÓRGANO DEL PUEBLO.



Este diario se publica todos los días—Son sus colaboradores los amigos del país. Se reparte GRATIS.

LA PAZ.

El programa del Sr. D. Gabriel A. Pereira.

Por mas sensible que sea decirlo, preciso es declarar que el estado a que las malas pasiones de cierto círculo han traído al país, es el mas desconsolador, el mas desgarrante que puede ofrecerse a los ojos de todo aquel que conserve un resto de amor a esta tierra tan mimada por la naturaleza a la vez que tan despedazada por las desgracias que a manos llenas han sembrado sobre ella algunos de sus malos hijos.—Relajados los hábitos políticos, perdido el respeto a la ley, desarrollada la mas espantosa licencia por los ajitadores de nuestras revueltas, la administración pública ha tenido que resentirse del desquicio general y ha caído, por decirlo así, como por una consecuencia necesaria, en una completa desorganización.—Preciso es, ante todo, establecer el principio de autoridad, pero es preciso restablecerlo en su mas genuina expresión, y evitar para ello el uso de los medios empleados antes de ahora y que proclamaban hoy los fautores de la candidatura Diaz, es decir, la violencia, la corrupción y el exclusivismo. Es preciso que ante todo sea la ley la que impere y en la voluntad del que manda, porque la verdad es que aquellos medios no han dado otros resultados que contribuir mas y mas al desarrollo de lo que se deseaba cortar. Faltando al respeto a la ley y obediendo a la fuerza por el temor del castigo, falta el vínculo social que es la moral pública, y entonces viene ese espantoso período en que el juez encargado de hacer justicia se vende, el empleado se corrompe, el militar se prostituye, y las clases todas de la sociedad se resenten del mal general, surgiendo en breve la anarquía para engendrar bien luego el despotismo.

En esas situaciones anómalas es que la demagogia se ensueña, estableciendo una lucha abierta con todo lo que sea reformas, extirpación de abusos, en una palabra, con todo lo que tienda a una verdadera regeneración social y administrativa.

Pero ipso desgracia nos encontramos en esa espantosa situación? Tal vez no hemos llegado a ese terreno; pero es porque el pueblo conserva aun sus tradiciones y los desengaños que lo han llevado los hombres funestos de Noviembre, lo han puesto sobre aviso; como colocado de frente a contener el mal que amenaza inundarlo todo, espera en el hombre que el 1º de marzo ha de dar orden y paz, y con estos preciosos bienes a gloria y la prosperidad a que es tan digno acreedor.

Las causas de nuestros males son, por fortuna bien conocidas, y con voluntad e inteligencia en breve tiempo desaparecerán. La Constitución del estado observada con estricto rigor, es por sí sola un eficazísimo medio para alcanzar aquel fin. Con fuentes exuberantes de riqueza y prosperidad, la República no necesita mas que administración; todo lo demás vendrá por sí mismo, como las aguas de un río que ha sido contenido por fuertes diques y que así al ir luego, para dejarle su libre curso. El Sr. Pereira lo ha comprendido perfectamente. "Para los cargos públicos, dice, solo pediría títulos a la honradez, y al saber." "Buscaría el apoyo de todas las fuerzas vivas, inteligentes y nobles de nuestra sociedad." Y no se engaña: la probidad y la inteligencia son lo único que puede salvarnos. La inteligencia para la elección de los inmensos recursos que son posees la República a pesar del estado de postración en que lo han dejado los revoltosos y demagogos.

y la probidad para hacer fructíferos esos mismos recursos y levantar así la moral pública, con la estimación del buen servidor y el anatema inexorable del empleado corrompido y venal. Y no hay otros medios de salvar la República. Es preciso operar una reforma completa, es preciso efectuar una verdadera regeneración administrativa, porque contemporizar con el vicio, con el espíritu de partido, es hacer causa común con él, es entrar en la in de la corrupción y consumir a sabiendas el crimen espantoso de matar la patria, o lo que es lo mismo entregarla en tutela al extranjero.

Pero no hay que temer que la desmoralización continúe; la opinión pública clama en altas voces porque se detenga en su rápido curso, y es de esperar por lo mismo que la administración del 1º de marzo emprenda esa obra con decisión y patriotismo. Así se levantará el principio de autoridad, así se restablecerá el orden con bases verdaderamente sólidas, y así el progreso se ha de desenvolver en mejores y mas propias condiciones. El Sr. Pereira ofrece comprenderla, si el voto de la asamblea lo llama a la primera magistratura. "Al propio tiempo, agrega, entraría con paso firme y resuelto en el camino de las reformas, haciendo todas las que nuestra situación y recursos consintiesen."

Por nuestra parte, confiamos mucho en que andando en ese camino, el presidente de la República realizará su alta y delicada misión "teniendo siempre por norte en las medidas que adopte, así para la consecución de la paz interna, como para el mantenimiento de la externa, los verdaderos intereses de la nación, sus necesidades inmediatas, su honor y su dignidad." Y afirmando el orden, la paz y la justicia, con un gobierno de Progreso y Libertad lejos de cegar las fuentes de la riqueza pública y privada, se ensanchará su cauce, y esta tierra llamada por la naturaleza a ser el emporio del Río de la Plata, alcanzará al fin su vuelo y glorioso porvenir.—Inteligencia, probidad y energía indispensables son las condiciones indispensables del gobierno que ha de inaugurar el 1º de marzo, y contamos con que si el Sr. Pereira es el elegido, su administración se distinguirá por esas tres importantes virtudes del arte de gobernar—"Dios salve la República!"

El General D. César Diaz.

Grave y muy grave es la responsabilidad que pesa sobre el general César Diaz, a quien la opinión pública señala como el autor del atentado revolucionario que tuvo lugar el 25 a las puertas del consulado de S. M. S.

Porque, además, que de las indagaciones, que se han practicado, resulta justificada la complicidad del General Diaz en la conspiración fraguada para trastornar el orden público.—Y si algo faltase para convencer de esta verdad, ahí está el procedimiento del mismo General huyendo de todo esclarecimiento.

Ahí está el General Diaz desobediendo la orden terminante del Gobierno que lo mandaba presentarse a recibir órdenes.—Ahí está el General Diaz que no concuerda al toque de Jenerala que le prescribía el deber de asistir a su puesto; deber que como soldado y como ciudadano, estaba en el caso de llenar.

Perolejos de eso. ¿Qué hizo el General Diaz? Ocultarse como el criminal que huye deparado de las manos de la justicia. Si el General Diaz no había conspirado, si estaba ajeno del motin italiano que escarmentó al pueblo oriental, ¿por qué no prestó su cooperación a la autoridad? ¿Por qué no se presenta en momentos tan solemnes para él y para la patria? ¿Por qué huye y se refugia en una legación extranjera? ¿Por qué se encierra el mismo?

Evidentemente hacia todo esto porque

era el autor del atentado premeditado para elevarse a la presidencia de la República—para trastornar el sosiego público—para resquebrajar la única situación que arruina—para derramar la sangre de los orientales—para entalar nuevamente a la familia oriental—para que el puñal homicida de los aventureros se ensangrentase en los hijos de esta tierra.—Para todo esto le había preparado el escandalo tumulto del 25, tumulto que fomentado por la voluntad del pueblo, por la decisión del Gobierno—por su poder—por la fuerza.

Ahora toca al Gobierno la misma decisión, la misma energía: toca al Gobierno adoptar medidas; toca al Gobierno declarar desertor del ejército al General Diaz, y reclamar su persona de cualquiera parte donde estuviere, sin miramiento ni consideración alguna: tócale borrar ese jefe de la lista militar.

No se trata de un asilado político—se trata de un presunto criminal, de un soldado desertor del ejército; y las legaciones extranjeras no pueden ser el asilo de los criminales.

He ahí el candidato para la presidencia, el hombre prestigioso, el hombre que arrastra la opinión pública: hélo ahí, convertido en un Conspirador Criminal que tiembla y se evade de la justicia.

Se nos remite para su publicación una carta que fue hallada cerca del muelle, dirigida a Buenos Ayres y abierta.—Héla aquí.

Sr. Dr. D. Valentín Alsina.

Montevideo, febrero 25 de 1856.

Mi querido hermano.—El resto de las amarras las volado hoy, y ya también he volado a una emboscada. Ha sido inútil la tentativa de los bachichas.—Ellos se reunieron gracias a mis ajenos por medio de los cuales y mediante los conguilas impartí órdenes de parte del Conde Sardo a cuanto quintero, botero y práctico hay por aquí, por el Cordón y la Aguada para que se presentasen al Consulado.—Todos concurren en efecto; pero no quedo nadie a la noticia de que se les aproximaba las fuerzas de Flores.—No, quieren pelar estos ingratos a quienes hemos dado tanto pan y tanto vino en el sitio.—Lo que agarran plata se quedan con ella, y gastan solamente la muy necesaria para presentarnos ilusiones y nada mas que ilusiones.—Ahora me he convencido, aunque tarde que a esta gente solo la hubiésemos hecho servir a nuestras miras, ofreciéndoles ración doble y diuina, cosa devalde y muchas y alhagüenas promesas. Los representantes y los diaristas son las sentidas y me dicen que sino les alumbro mas, no se comprometerán mas. Yo desde mi gratia, sigiéndole trabajo: pero amigo, me falta ya la mesa.—Los helegabalos no se satisfacen.—Véase al hermano obligado y obligado a que largue genero.

No se desamine.—Hágale entender que he comprado todos los elementos; pero que no podrá contar con ellos hasta que no les pague; y que, mi presupuesto de estar refugiado es con el objeto de lograr mejor la Presidencia.

Nuestro hermano Sol... ha hecho, como de costumbre, todo lo que le ha sido posible.—Se entusiasma de tal modo que públicamente le daba la razón a los bachichas.—Hubo un momento en que creímos que se arriaba.—No, todo despareció con el humo. No es nada, tengamos fe en el viento que es el único remedio que podía levantarnos de la postración en que nos han dejado. Le recomiendo que me siga, mucho y mucho.

A vd. nada tengo que decirle por que sé cuanto hará en ese sentido para no ver ultrajado mi honor y mi carrera.—Por vd. amigo, perdí el consulado.—ahora se me va la presidencia.—me darán de baja, y yo quedare perdido en la opinión de todo el mundo.

No tengo tiempo para mas—yo me he escondido con mi ben pere por que Flores nos ha mandado luchar con prontitud.

El hermano mayor.

Audacia.

Ayer nos aseguró una persona respetable y de valer que el Sr. Calvo, Ajente del Gobierno de Buenos Ayres, en esta República ha dirigido una nota a nuestro Gobierno, protestando sobre la permanencia del Sr. Brigadier General D. Manuel Oribe en su país; y exigiendo su pronta expulsión. No sabemos si, además, el Sr. Calvo, en nombre de su Gobierno

amenaza al nuestro por consentir al Sr. General Oribe que viva en su tierra natal y en el seno de su familia.

Pero lo que si sabemos es que si es cierto tamaño desman por parte del Sr. Calvo, aun que fundado como quiera su avanzada pretencion, no podemos darle otra calificación que la de un atentado digno de una calificación enérgica y terminante.

El Brigadier General D. Manuel Oribe es un ciudadano Oriental que nada tiene que ver ni con el Gobierno de Buenos Aires, ni con sus pretensiones singulares.

Que el General tiene tanto derecho a vivir en su país como el primero de los Orientales. Y tanto mas necesaria es hoy su permanencia en el país, cuanto que el General es uno de los primeros sostenedores de las instituciones de la República y de su tranquilidad, paz y orden interior. Por lo demas, no vamos en la pretencion del Gobierno porteño, mas que una venganza impotente, una saña indigna de un Gobierno ilustrado y que valora en algo su propia dignidad.

Esperamos saber de un modo mas auténtico aun, lo que se nos dice a este respecto, y agregaremos con toda la fuerza de nuestras creencias, lo que pensamos, lo que en nuestro concepto, debe hacerse sobre el particular.

Sr. D. Francisco Xavier Acha.

Muy señor nuestro:—Sabiendo cuan afecto es V. a la amena literatura y cuan aficionado a hacer copias (sin decir por esto que sea V. poeta, pero que sea como tal) me permito recomendarle la honra de enviarme la infrascripta fabulilla que hemos encontrado por acaso revolviendo viejos papeles; y como creemos, que aunque no se halla en las colecciones de Exopo, La Fontaine, Iriarte, Samaniego &c., merece por lo mismo ser leída, y por lo consiguiente y de basta aplicación en los miserables tiempos que aleanzamos, no que merezca desairarlo del placer que sentimos al estudiar la moraleja que contiene.

Pero por Dios no vaya V. a hacerse algun mal juicio, creyendo que se la enviamos porque juzgamos que le venga a V. como de molde, pues tal pensar seria asaz temerario e ingratu, porque ni el publico ni nosotros que le honramos a V. demasado por sus honorabilidades y variadas muestras que de su puritanismo politico nos tiene dados, no somos capaces de cometer semejante absurdo, y mucho menos desairarlo en el artículo de otro dia titulado *condemna y enterrada* nos hizo comprender V. el porque de los saltos y gambetas que a veces era forzoso dar; explicándole por medio del descubrimiento de Galileo que mostró, que la tierra era la que giraba al rededor del Sol, y no ésta al de aquella, lo cual ademas de quedar nosotros plenamente convencidos de su sana moral, nos instruyó de paso de sus profundos conocimientos astronómicos que en nada inferia a los que le concebimos sobre metales.

Ni precisamos para formar ese buen concepto de V. de la susodicha epístola, porque ya desde el juri de marras en que su honra quedó tan a cubierto, según lo aseguró V. mismo, muy modestamente y con letras mayúsculas en uno de los diarios de esos dias, fuimos persuadidos de su inocencia, dignidad y pudor, y siempre que la ocasión se ha ofrecido hemos rechazado la creencia vulgar de que no salió V. de ese negocio sino a duras penas y dejando en poder de Maltrav la mitad del cuerpo por lo menos. Pero conmita el estado de que esta opinion sola pertenece a los envidiosos y majadores que no pueden sufrir que sea V. tan integro, pero mal que les pesen tienen que tragar su integridad y sino ahí están los diarios en que V. se ha hecho conocer desde «La Constitución» redactada en tiempo de Giró, acá. ¿Medrados andáramos si creyésemos a esos bribones que hasta de venal le trotan, a V. que según es notorio no escribe para comer, sino al contrario como para poder escribir! y como si tuviera necesidad de venderse quien jamás aspiró a empleos como tambien quieramos suponer que hubo un tiempo en que tuvo ganas de ser oficial mayor de un Ministerio.

Tanto crédito merecen todas esas baratijas como la obtinación de esos Zollos, en negar que sus escritos no están llenos de la sal amara, y que si algo nuevo en ellos hay, no es invento de V. sino ruego porque dicen que nada es capaz de inventar ni ha inventado jamás, la pólvora inclusive. En cuanto a nosotros imparciales apreciadores del inimitable y risueño Lúculo, siempre rechazamos indignados tales criticas y entusiasmos de la proci-

mares del rey de la faga, por mas que los estúpidos al leer sus faccias den en bostezar y quedarse dormidos.—la flor y nata del periodismo mal que les pese a los mismos, y aun la proclamaremos al candidato de los bafones, y no como ellos quisieran, el bafón de los candidatos.

Después de lo dicho, esperamos, que no verá V. en la remisión de la fabulilla sino el buen deseo de que V. se divierta, dando así alguna tregua a sus importantes trabajos sobre la famosa candidatura, que así como a V. y a sus artículos de diario, inclusive, Dios guarde y conserve en un bas... tanto y conveniente apoyo para honra y gloria de sus clientes los famelicos portos que están ahí y de los muy bellacos que están allí. Quedamos de V. muy &c., y largamos con mil diablos la anunciada fabulilla de que ya nos olvidáramos al recordar sus prendas y sus inimitables escritos.

Hola aquí—
Subí un Camaleón (1)
Por una foresta arriba,
Ya era verde ya encanado
Ya negro ya emblanqueado;
¡Eres uno ó eres muchos!
Le dijo una lagartija.
Anda di al gran Candidato (2)
Que te desdise en enigmas,
Por un negocio asustado,
Siempre su color varia,
Ya es el de la libertad,
O ya el de la tiranía
Que la impendia ha en él
Lo que natura en mi hacia.

La prensa porteña.

Es original cuanto miente la prensa porteña, al tratar del actual órden de cosas de este país.

El despecto tiene desesperados a estos portos mashorqueros.

La Presidencia para su favorito D. César Diaz, se los escapa, y hé ahí que muerden como las serpientes.

Los exesos vergonzosos que ejecuta a cada paso la mashorra porteña, nos lo atribuyen a nosotros.

Y véase cuales son las asonadas escandalosas; cuales los insultos y atentados que se cometen en esta capital, como sucede diariamente en Buenos Ayres, en donde no hay familia respetable que no sea ultrajada cobardemente por ellos.

Véase que degüellos de prisioneros; que fastidiosos ejecuta en Montevideo la autoridad, sin forma de proceso, como sucede en Buenos Ayres, cuyo Gobierno, por lo visto, no observa mas ley que su capricho, y la insensata pasión de partido.

¡Dónde existen aquí esas satánicas logias de mashorqueros, como las que pululan por las calles de Buenos Ayres, con infame algarza?

En Montevideo, no hay mashorras—no hay de degüellos cobardes de prisioneros—no hay fusilamientos sin forma de proceso—no hay nada de esas infamias.

Lo que hay en Montevideo en medio de su triste situación, debida en gran parte a vosotros, es tolerancia y sufrimiento con los conspiradores y ajitadores, que vosotros, portos audaces, tenéis asallados aquí.

Hay prudencia y dignidad por parte de la autoridad; pero está sin embargo, dispuesta a sacarmiento seriamente a los conspiradores, y a vosotros, si tuvierais la osadía de venirlos a ayudar.

Y no olvidéis que para otra otra tan Santa, no hay un solo Oriental que no se presente al Gobierno.

No es en Montevideo, donde vosotros ejerceréis esos actos de barbarie, con que estáis escandalizando a Buenos Ayres, tan grande y heroica en otro tiempo, y tan envilecida hoy.

(1) Apodo que le puso al Sr. Acha un mal amigo, que tiene el título de Doctor pero que no lo es sino burro con capirote, y el que quiere convencer de esta verdad, vaya al Puerto donde acostumbra rebuznar en las piezas de alto estruendo de la derecha.

(2) Este verso tiene joroba por culpa del jurista.

Redactor responsable—D. DOMINGO NAVARRO.